

Iconografía de la iglesia y monasterio de Nuestra Señora de la Concepción de las Agustinas en Palma de Mallorca¹

FÉLIX CARMONA MORENO, OSA

Introducción. Las Agustinas en Mallorca

Si los Agustinos, de acuerdo a documentos conocidos, se instalan en Mallorca de manera estable, en el siglo XV, prescindiendo de tradiciones, que se remontan a siglos lejanos, las Agustinas cuentan con una presencia documentada anterior. Poco después de la conquista de Mallorca por Jaime I, ya el 31 diciembre de 1229, se habla del convento de Santa Margarita en Palma, que ciertamente existía el 1232;² el de Santa Magdalena, perteneciente a las religiosas canónicas regulares de San Agustín, de San Juan de Letrán, antes de 1373 y según tradición en el año 1350 existía el eremitorio del Puig de Pollensa, que pasaría a Palma el 1564. Consta también la existencia del convento de la Misericordia en el año 1578, y en 1609 se funda el de la Consolación por el canónigo Garau.

Para nuestro trabajo concreto, nos interesa hablar del monasterio de la Concepción, que es continuación del histórico monasterio del Puig de Pollensa. Los comienzos de vida monástica, primeramente eremítica, en el Puig de Santa María, como se le llamaba, están envueltos en tradiciones y leyendas, que Diego Zaforteza i Musoles trata de deslindar de lo realmente histórico. El mismo tema lo trata Mateo Rotger en su *Historia de Pollensa*³ el 1904 y antes lo hizo Miguel Aloy i Reus.⁴ Una tradición habla del prodigioso hallazgo de una imagen de la Virgen María, que los vecinos habrían ocultado ante la invasión musulmana, aparecida más tarde de forma prodigiosa. Basados en este motivo, el 1348 se obtiene el permiso del Sr. Obispo, Berenguer Balle, para construir una capilla en la cima del puig dedicada a Santa María.

Hasta 1362 no se conoce documento escrito autorizando la creación de un pequeño monasterio adosado a la capilla, presidido por D^a Flor Ricomá, acompañada de su hija Simona y una amiga de ésta, llamada Dulce o Aldonza Albi. No obstante, el acto oficial de la constitución de la comunidad fue el 14 de diciembre de 1371.⁵ Como norma de vida, el

¹ Este trabajo fue expuesto por el autor en el XI Congreso Internacional de Historia de la Orden de San Agustín, celebrado en Roma entre el 22 y 25 de noviembre del año 2000.

² Probablemente pertenecía a un grupo de las canónigas regulares, entendiéndose por tales, en sentido amplio, las religiosas que seguían los cánones según la Sagrada Escritura, la Regla de los santos Padres, en este caso de San Agustín, y las normas de los Concilios, pero en el s. XVI ciertamente figuran unidas a Orden de San Agustín.

³ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, Ed. Imprenta Mosén Alcover, Palma de Mallorca, 945, 23.

ROTGER Y CAPLLONCH, Mateo: *Historia de Pollensa*, Palma, 1897-1906 (Reimpresión, Palma, 1967).

ROTGER, Mateo: *Historia del milagroso crucifijo, El Sant Crist del Noguier*, Ed. Gráficas Miramar, Palma de Mallorca 1978, 54.

⁴ ALOY Y REUS, Miguel: "Noticias del Puig de Pollensa", *BSAL*, II, 34, 35, 37, 48, Palma, 1886.

⁵ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 47. Este autor expone todo el proceso fundacional. El documento lo vemos en el archivo del monasterio de la Purísima Concepción de Agustinas, libro de Actas.

prelado les dio la llamada "Regla de San Pedro", que se cambió por la de San Agustín a petición de la comunidad, ya muy numerosa, la cual acudió a la Santa Sede a fin de conseguir una regla aprobada por la Iglesia. Por Breve del papa Clemente VII, expedido el 12 de abril del 1388, pasaron a formar parte de la Orden de San Agustín. Zaforteza dice que, al mismo tiempo que se les concede la Regla monástica de San Agustín se les da el nombre de Canónicas Regulares,⁶ unidas a la Orden de Ermitaños de San Agustín. En aquel momento no siempre estaba muy definida la pertenencia de algunos monasterios femeninos a una orden de la misma regla.

A raíz del Concilio de Trento, que dictó unas normas de clausura para las monjas, el obispo de Mallorca, con objeto de que se sometieran a las citadas normas conciliares ordenó el traslado de la comunidad del Puig de Pollensa a la ciudad de Palma, no sin una fuerte polémica⁷ por parte de las monjas, secundadas por algunos elementos del clero y ciudadanos de Pollensa. El 13 de noviembre de 1564 la comunidad se establece de forma provisional en el Hospital de San Antonio de Viana, calle de San Miguel de esta ciudad. Después de una serie de gestiones, el 1576 adquirieron unas casas y solares en el puig de Sitjar, actual calle de la Concepción, donde fueron levantando el nuevo monasterio dedicado a la Purísima Concepción. Aquí pudieron trasladarse en enero de 1577.⁸ La obra de adaptación fue muy lenta por falta de recursos económicos. El claustro principal se levantó entre 1581 y 1595.

Antes de construir la iglesia que conocemos, edificaron una de pequeñas dimensiones en estilo gótico, que se terminó en torno al 1592. Por considerar aquella demasiado reducida, el 1608 adquirieron un solar con objeto de construir otra más amplia y más adecuada a las necesidades de la numerosa comunidad y demanda del culto público. Pronto aparecieron numerosos bienhechores dispuestos a colaborar con sus donativos y se puso manos a la obra.⁹ Era priora la M. Onofria Torrelló, alma del proyecto.

De forma oficial, la iglesia nueva comenzó a construirse el 26 de julio de 1614 con la bendición y colocación de la primera piedra y terminó el 28 de enero de 1685, fecha en que se inauguró la torre-campanario, si bien la nave quedó lista el 1682.¹⁰ Tan largo espacio de tiempo para tal obra, quiere decir que sufrió muchas involuntarias interrupciones, debido a la pobre economía, cosa fácil de comprobar por los libros de obras del archivo. Como datos curiosos observamos que los obreros, a parte del salario, recibían alimentos, consistentes en *condunio* (sic), pan y vino. A veces *trabajaban los domingos por amor de Dios* y se les daba mejor comida, como carne, frutas y huevos.¹¹

A fin de conseguir ayudas, a parte de los donativos ya indicados, incluido alguno de Sr. Obispo, podían hacer cuestaciones por la ciudad y los pueblos. Con el mismo objeto, la primitiva iglesia fue de lucrar el jubileo local ofrecido a los fieles de Palma por concesión de la Santa Sede y designio del prelado local. Los visitantes dejaban sus limosnas para obras del templo. Así se hicieron jubileos los años 1620, 1628, 1634, 1636, en los que consiguieron buenas ayudas.

⁶ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 52-53.

ROTGER, Mateo: *Historia del milagroso crucifijo, El Sant Crist del Noguier*, 54. Llamar a las monjas o monjes en aquel tiempo canónicas regulares o canónigos regulares no significaba sino que vivían de acuerdo al canon o regla, según queda anotado en la nota 1.

⁷ Era obispo de Mallorca D. Diego de Arnedo. Sobre el doloroso traslado veáse ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 119 y ss.

⁸ Así consta en el Archivo del monasterio de la Purísima Concepción, que se citará por ACAC. Libre de albarans, fol.16.

⁹ Archivo de Protocolos reales. Cartas reales 1608-1611, tomo 539, citado por ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 247 y nota 24 en p. 306.

¹⁰ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 256.

¹¹ ACAC Libre de le obre, fol. 25v, dice: "A 13 de juny, que fonch diumenge ferem feina per amor de Deu. Per menjar carn, fruita y ous por 65 , 10 diners."

Visión general de la iglesia

Cuenta la tradición oral del convento que se pidieron varios planos y ninguno de ellos gustó. Un buen día la tornera halló en el torno un plano anónimo y fue el que aceptó la comunidad. Tal plano es el que se realizó, pero ha desaparecido. Prescindiendo de leyendas, es frecuente la desaparición de planos de este tipo de construcciones en aquella época. Tampoco consta arquitecto oficial, sino únicamente maestros albañiles, canteros y otras especialidades.

El templo es de nave única, siguiendo el modelo de la inmensa mayoría de las iglesias antiguas de Palma y de la isla. Sus dimensiones son las siguientes: 25 metros de largo desde los pies de la iglesia hasta la capilla mayor, 12 de ancho y 17, 50 de alto. Consta de cinco tramos diferenciados por los arcos de la bóveda y contrafuertes, en cada uno de los cuales se alberga una capilla lateral por cada lado. La línea arquitectónica sigue la corriente barroca de la época con reminiscencias clásicas.

Esta iglesia y el monasterio, que alberga a la comunidad de Agustinas, van a ofrecernos el tesoro de imaginería que encierran.

Tipo de iconografía que vamos a encontrar

Consideradas estas notas preliminares, que nos sitúan en la historia y en el lugar de estudio, descendamos a ver la iconografía, tan rica, que será necesario resumir mucho y resaltar lo más importante, a nuestro modesto juicio. Tenemos esculturas y pinturas; óleos y tablas; imágenes de referencia agustiniana y de carácter universal, muchas de las cuales responden a advocaciones promovidas o acogidas por la Orden en el lugar concreto para el culto. Se refieren a misterios de la vida de Cristo, advocaciones marianas, a santos o santas, que pertenecen o no a la familia agustiniana.

Hay una parte de obras de arte que pueden contemplarse en la iglesia y otra en las dependencias del monasterio. Por eso, en el estudio se verán por separado las imágenes de uno y otro recinto, con el objeto de seguir más fácilmente el estudio de las mismas. Esta forma, por otro lado, ayudará a localizar mejor las imágenes.

I - Iconografía en la iglesia

La iconografía que se conserva en la iglesia es, salvo excepciones, de mayor mérito artístico que la del claustro. Por fortuna se conservan obras de notable valor, que merece la pena conocer y, aunque sólo sea de manera general, inventariar como punto de partida de un catálogo razonado. Es de advertir que la topografía de las obras reseñadas se refiere a su ubicación en el momento de redactar esta memoria.

A) Escultura

En el retablo mayor.

Este retablo constituye el marco donde se van encuadrando una serie de esculturas exentas o en relieve y algún lienzo, formando un todo armónico. Se trata de una pieza de

estilo barroco, realizada por el escultor mallorquín Pere Pou, (Lámina 12) a partir de 1659, debido a la iniciativa de Sor Elizabeth Puig, priora a la sazón.¹²

Relieves del sagrario y del expositor u ostensorio. Esta pieza es obra del célebre escultor Juan Homs, miembro de una conocida familia de artistas mallorquines, que floreció durante más de un siglo en escultura y pintura. La autoría y fecha de esta pieza está bien documentada en el archivo conventual. Consta su inicio, el 19 de noviembre de 1676, fecha en que se paga la primera factura, a la cual siguen sucesivos pagos de las facturas parciales;¹³ la última se abona a la viuda del escultor Juan de Homs¹⁴ el 4 de noviembre de 1681, siendo Priora sor Anna Pont.

Entre los relieves destaca el central con motivo eucarístico, en el cual se ve un sacerdote administrando la comunión a una santa. En la tradición del monasterio se dice que se trata de san Juan, que da la comunión a la Virgen. Alojadas en las pequeñas hornacinas laterales van dos santas reinas, a juzgar por la corona real, que lleva cada una sobre la toca. Parecen ser santa Isabel de Hungría y la del mismo nombre de Portugal, hija de Pedro III de Aragón.¹⁵

Las esculturas exentas pertenecen a otras manos algo posteriores, cuya identidad no hemos conseguido saber. Son las siguientes:

La Inmaculada Concepción de la Virgen. Es la titular de iglesia y convento, por lo cual ocupa el lugar principal. Se halla en el segundo cuerpo del retablo, alojada en un nicho algo mayor que los otros, desde donde preside todo el conjunto armónico. Se trata de una talla policromada, ciertamente algo posterior a la fecha del retablo. Apenas tiene movimiento, más bien resulta estática. Un autor la califica de factura correcta, y podemos asegurar que está bien proporcionada. Según las religiosas esta imagen fue repintada hace algo más de cien años, porque las cofrades "Hijas de María", la querían de aspecto más joven, a juzgar por lo que les contaron las hermanas mayores cuando ellas entraron en el monasterio.

San Agustín. Talla de madera policromada, de tamaño casi igual al natural, poco inferior al de la Virgen, vestido de pontifical, colocado a la derecha del observador. Lleva en la mano un libro, como es habitual en la iconografía del santo. Nada podemos decir del autor, salvo que es del XVII.

¹² ACAC. Libre de Sor Elizabeth Puig ahont aparen diferents coses obrades per la iglesia del convent, 1659, fol. 73. No se conserva la escritura del contrato, pero sí varios recibos que aluden a la misma, donde dice, por ejemplo, que ha recibido la cantidad de 62 libras, 17 s. 6 i, como parte del total, que será de mil cien (1.100) libras. Textualmente: *J. Pere Pou escultor confes aver rebut de la Señora Sor Elizabeth Puig, religiosa de la Concepció olim del Puig de Pollensa, xixanta dos L.*, etc. Sor Elizabeth había destinado los ingresos de su posesión o predio de Mortix a esta obra.

¹³ ACAC. Libre de sor Elizabeth ... fol. 65. El escultor se compromete con la priora sor Elizabeth Puig a llevar a efecto la obra. Algunos recibos los paga ya otra priora, Sor Margarita Villalonga o Sor Prudencia Sureda, priora también, pagos satisfechos a través del Dr. Gabriel Martorell, sacerdote canónico, confesor de la comunidad. Este sacerdote manifiesta que, una vez colocado el sagrario y ostensorio por el mismo Juan Homs, la M. priora, Sor Anna Pont y todo el convento manifestó su satisfacción por ser una obra de toda perfección, en la que el escultor no había escatimado nada en hacer su trabajo, incluso añadiendo algunos detalles curiosos, que no tenía obligación de poner, según el contrato. Agradecidas, las monjas le dieron una propina. Fol. 68 del citado documento.

ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sijar*, 347.

¹⁴ ACAC Libre de Sor Elizabeth ..., fol. 73.

ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sijar*, 338 - 346, detalla minuciosamente los datos.

¹⁵ Sagrario y expositor costaron 5 68 libras. Libre de sor Elizabeth ..., fol. 67.

San José. Al lado opuesto al anterior, vemos al santo Patriarca, figura igualmente tallada en madera policromada, de muy semejante factura con el Niño en el brazo.

San Joaquín y Santa Ana con la Virgen niña. Se hallan colocadas en sendos nichos terminados en forma de concha acanalada, a izquierda y derecha respectivamente, en el primer cuerpo, flanqueando el expositor y sagrario. De tamaño casi natural, son figuras bien trazadas y proporcionadas, acordes con los cánones artísticos, de la misma época de las anteriores..

En las capillas laterales y dependencias

Fuera del retablo mayor, tenemos otras tallas exentas en las distintas capillas y dependencias, coro y sacristía, como las siguientes:

Santo Cristo del Nogal. Esta imagen constituye el centro del retablo de su capilla.¹⁶ El retablo consta de iconografía en escultura y pintura. Dada la importancia histórica y la intensa devoción popular del Santo Cristo del Nogal, vamos a dedicarle un amplio espacio en nuestro estudio. (Lámina 13)

Historia y leyenda de la imagen. Esta bella escultura del Santo Cristo del Nogal, procede del antiguo convento agustiniano de Santa Margarita, sito en la calle San Miguel, esquina a Olmos, cuya comunidad se vio forzada a abandonar su claustro por la ley de exclaustación de 1837 y buscar refugio en el convento de la Concepción, de monjas Agustinas, igual que ellas.¹⁷ Entre otras cosas, las religiosas llevaron consigo la referida imagen, según veremos.

La historia y la leyenda están mezcladas de tal forma que la primera se halla siempre en el trasfondo de ésta. Hay un libro en el archivo de las Agustinas titulado *Llibre dels Miracles del Sant Crucifici de Sancta Margarita*, que refiere la encantadora leyenda de esta antigua imagen. Cuenta que una religiosa, antes de profesar en el convento, por devoción a Jesús crucificado, quería obsequiar a la comunidad una imagen del Santo Cristo y pidió a una amiga suya, vecina del monasterio en la calle los Olmos, llamada Catherina Nadala, le vendiera un frondoso nogal, que daba abundantes frutos. La tal amiga no aceptó, debido a la ayuda que suponían para ella las cosechas anuales. Al año siguiente el nogal no tuvo más que una sola nuez, que cayó al suelo durante un vendaval. La buena mujer preocupada por aquel hecho tan raro, se decidió a venderse a las monjas para que pudieran esculpir la deseada imagen. Al serrar el árbol, asombrados los carpinteros advirtieron que habían cortado el dedo pulgar de una mano, que sangraba. Con sumo cuidado siguieron la obra y se encontraron dentro del tronco del árbol el cuerpo de la santa efigie, cuyos brazos se hallaban formados en dos ramas unidas a aquel. Movidas por el admirable prodigio, las monjas abrieron la única nuez, único fruto de aquel año, y se encontraron que en una parte estaba grabada la imagen de Ntra. Sra. de los Angeles con el Niño en brazos y en la otra el santo

¹⁶ La imagen se halla en una capilla lateral, la segunda al bajar del presbiterio hacia la izquierda. Esta capilla es bastante mayor que las otras, debido a la ampliación llevada a cabo en los primeros años del siglo XX, dada la gran devoción tributada a esta imagen desde el siglo XIV.

¹⁷ El monasterio de Santa Margarita bajo la Regla de san Agustín, fue el primero de religiosas contemplativas fundado a raíz de la reconquista, según queda dicho más arriba. Sobre la fecha de fundación, lo cierto es que ya existía el año 1232 pues el 1 de abril de ese año ordenaba el Rey "que no haya ningún padre de familia, moro o judío, que prohíba a sus hijas ir al convento de dichas monjas para aprender la doctrina cristiana". Así consta en la *Historia General del Reino de Mallorca*, Palma 1800, Tomo II, 1094.

Puede verse también en MUNAR, Gaspar: *Llibre de les Constitucions del monestir de santa Margarida en la Ciutat de Mallorca*, 1964, 6. Actualmente la iglesia del convento de Santa Margarita, restaurada hace unos años, presta servicio como parroquia castrense. El monasterio fue demolido y en su solar se levantó el Hospital Militar.

Cristo entre San Juan y la Virgen.¹⁸ La comunidad guarda con veneración las dos mitades de la nuez engarzadas en plata, como una reliquia.

Nada se dice en el citado libro de archivo acerca de la posible parte estrictamente histórica. No obstante, por diversos datos documentados, se conoce que el año 1371 existía una señora propietaria de un huerto de la calle Olmos, llamada Catherina Nadal. También se sabe que la madre de una religiosa del monasterio hizo un donativo en favor de la imagen de esta santo Cristo el año 1395.¹⁹ Todo ello favorece la posibilidad de datar la época, en que se cincela esta imagen.

Descripción de la imagen. La imagen representa a Jesús clavado y muerto en la Cruz. En la talla se distingue claramente su estilo gótico, con las costillas destacadas, la postura de sus pies, etc. De tamaño algo superior al natural, está hecha en madera oscura, que puede ser de nogal, sin policromía alguna. Los trazos generales acusan su origen entre los siglos XIV y XV. De hecho ya en el XIV se habla de la devoción popular al mismo. Al marcársele tanto las costillas, se cuentan catorce a un lado y quince al otro.²⁰ Fácilmente se observa cierta desproporción entre las largas tibias y los fémur, más cortos. Los brazos parecen demasiado descarnados y como si salieran de debajo del hombro sin formar parte de él, aunque están bien unidos. La parte mejor lograda y que más llama la atención es la cabeza coronada de espinas, lengua barba y larga cabellera, que cae por los hombros, parte hacia adelante y parte hacia atrás. Sobre la cabeza, hundida en el pecho, se refiere otra antigua leyenda, según la cual cuando la fiesta de la Anunciación de la Virgen coincide en Viernes Santo, la cabeza de la imagen baja medio palmo y vuelve a su postura ordinaria el Domingo de Resurrección.²¹

En el mismo libro se narran numerosos prodigios en favor de personas y en calamidades públicas, algunos de los cuales se verán representados en las pinturas del retablo de la capilla lateral, donde se encuentra la imagen.

Traslado de la imagen al convento de la Concepción. Tal como queda indicado, la venerada imagen del Santo Cristo del Nogal fue trasladada del real convento de Santa Margarita al de la Concepción, debido a la susodicha ley de desamortización, que por decreto de Cortes el 1837 disponía: *en los pueblos sólo haya un monasterio de cada orden religiosa de mujeres*. Cuando hubiera más de uno, era el caso de las Agustinas de Palma donde había cuatro, debían reducirse a uno solo. Al dejar las monjas su monasterio, llevaron consigo lo más preciado, su Cristo. El traslado de la imagen, en medio de un clamor popular, se realizó al toque del Ave María del día 25 de abril de 1837 al citado monasterio de la Concepción, donde llegó la comunidad de Santa Margarita a la mañana siguiente.²² Colocado en la

¹⁸ ACAC Libre dels Miracles del Sant Crucifici de Santa Margarita. Aquí hemos dado un resumen de la historia. El relicario de plata con la nuez se guarda dentro de clausura, como una joya.

¹⁹ ROTGER, Mateo: *Historia del milagroso crucifijo, El Sant Crist del Noguer*, 17

²⁰ En la anatomía humana hay un número igual de costillas en un costado que en el otro. Esta diferencia puede estar tomada de la interpretación ingenua del Gen. 2, 21, donde se refiere al creación de la mujer sacada de una costilla del varón., el cual quedaría con una menos.

²¹ ROTGER, Mateo: *Historia del milagroso crucifijo, El Sant Crist del Noguer*. A la cintura lleva un ceñidor de plata para sujetar el paño de pureza, obsequio de D^a Dolores Truyols Despuig.

²² La ley de desamortización y exlaustración, que comprendía a las ramas femeninas de las órdenes religiosas, que tenían varios conventos en la misma ciudad, fue dura y rigurosa, por no decir cruel. En el caso de las Agustinas, quedó únicamente el de la Concepción, en el cual se reunieron las de Santa Margarita y la Consolación. Las de la Misericordia pasaron al de Santa Magdalena, que, como canónicas de San Agustín, profesaban al misma regla, si bien son orden distinta. Se encuentra una nota de una religiosa que describe con todo lujo de detalles el proceso de desamortización del monasterio de Santa Margarita y traslado de la imagen y comunidad, bajo la atenta vigilancia de la autoridad política. ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Stijar*, 447-455.

iglesia, se le dedicó una capilla lateral, en la cual estaba antes otra imagen de Jesús crucificado, hasta que a principio del siglo XX se le amplió la nueva, que es la actual.²³

Devoción popular. Consta la gran devoción de que ha sido objeto el Santo Cristo del Nogal desde el siglo XIV, según queda indicado. Se atribuyen numerosas gracias y milagros a las oraciones hechas ante la venerada imagen. Tradicionalmente se le dedicaba especial veneración los miércoles, pero no tenía fiesta señalada hasta 1554, año en que se fijó el 3 de mayo, antigua fiesta de la invención de la Santa Cruz, como día dedicado a la solemnidad anual. Más tarde, en 1673 se estableció también el 14 de septiembre, fiesta de la exaltación de la Santa Cruz. Actualmente sigue celebrándose con solemnidad, tras unas Cuarenta Horas, únicamente el día 3 de mayo. Desde el traslado al monasterio de la Concepción, la histórica imagen recibe el mismo culto tradicional, que recibía en su capilla primitiva.²⁴

La Dolorosa y san Juan al pie de la cruz. En tiempos más modernos, una vez colocado el santo Cristo de forma definitiva en este lugar, se hicieron las esculturas de las dos imágenes laterales, de la Virgen María Dolorosa y San Juan, recordando el calvario. Esculturas modernas, que datan de 1940, obra del escultor don Luis Font.²⁵ A pesar de ser modernas están muy bien adaptadas al conjunto estilístico.

San Gabriel de la Dolorosa y santa Gemma Galgani. A la entrada de la capilla, fuera de la verja, se hallan las imágenes de san Gabriel de la Dolorosa y santa Gemma Galgani, obra del escultor mallorquín don Tomás Vila el año 1943.

Santa Rita. En la cuarta capilla lateral, siguiendo el orden propuesto, convertida en entrada al claustro por la sala capitular, sobre el muro izquierdo se halla la imagen en talla de la gran santa agustina abogada de los imposibles. Esta imagen fue una donación hecha a la comunidad por mediación del capellán, D. Sebastián Oliver.²⁶

Nuestra Señora del Puig de Pollensa. Se trata de una pequeña estatua de reciente adquisición, copia de la que se venera desde el siglo XIV en el Puig de Pollensa, lejano origen la comunidad de la Concepción, como ya sabemos. Se halla debajo del coro, por encima de una lápida que señala el sepulcro de la sierva de Dios Sor Catalina Maura de Santo Tomás de Villanueva, cuyo proceso de beatificación se encuentra en Roma desde el año 1936. De acuerdo al testimonio verbal de las monjas, fue regalo de D. Ignacio Rotger.

Nuestra Señora de la Misericordia. Esta estatua no es propia de la comunidad ni de la iglesia, pero se custodia en ella desde hace pocos años, en que quedó depositada por la Cofradía penitencial de Semana Santa bajo el título de Ntra. Señora de la Misericordia y del Socorro, pero originariamente se hallaba en la Casa de la Misericordia, que era asilo y orfanato. La Cofradía la tomó a su cargo y la restauró a su costa.

Ecce Homo o Jesús Nazareno. Imagen que permanece en su carroza procesional actualmente ubicada en la entrada lateral de la iglesia. Talla, al parecer, relativamente moderna, de tamaño aproximado al natural. En el programa de las procesiones

23 Esta capilla se amplió hacia el fondo el año 1903 y quedó separada y protegida por una verja artística, obra de D. Juan Oliver, que la trabajó en el taller Maneu, y la obsequió al convento. ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Stijar*, 368. Puede verse también ROTGER, Mateo: *Historia del milagroso crucifijo, El Sant Crist del Noguer*, 62 y ss.

24 ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Stijar*, 431 - 432.

ROTGER, Mateo: *Historia del milagroso crucifijo, El Sant Crist del Noguer*, 19 ss

25 ROTGER, Mateo: *Historia del milagroso crucifijo, El Sant Crist del Noguer*, 72-73.

26 Por ser de reciente adquisición y dado el lugar secundario, que ocupa, es poco conocida entre los fieles que frecuentan esta iglesia, a pesar de ser objeto de una gran devoción popular, tan venerada en otros templos, como en Palma en la de Ntra. Sra. del Socorro (Agustinos).

de Semana Santa de Palma (2001), se dice que es del siglo XVI. Cedida por la comunidad de MM. Agustinas para el caso, sale en las procesiones del Jueves y Viernes Santo con la cofradía del Santo Cristo de los Navegantes.

Dormición de Nuestra Señora. Imagen yacente en talla policromada, que recuerda la muerte de la Virgen María y su inmediata ascensión al cielo. La escultura es una obra anónima barroca, anterior al 1685, fecha en que se encarga el lecho, en el que había de ser expuesta durante su fiesta y octava, al escultor Miguel Barceló,²⁷ que también trabajó otro lecho parecido para la iglesia de Ntra. Sra. del Socorro. El lecho, que se coloca sobre una tarima, va dorado por el mismo escultor, que lo adornó con estofados, según consta en el contrato y recibos. La anterioridad de la imagen al lecho se deduce de una serie de referencias, que la suponen. existente. La figura de tamaño natural es de bella factura; se admira el hermoso rostro sereno, como dormido, las vestas ampulosas, pero hábilmente compuestas y bien decoradas por dibujos geométricos, que contrastan gracias al policromado y estofado, las manos juntas sobre el pecho.

De acuerdo a lo indicado más arriba, el día de la solemnidad de la Asunción, 15 de agosto, y toda la octava, la imagen se venera en el centro del templo, colocada en el referido lecho con su dosel, ricamente bordado. Los cuatro ángeles montan guardia reverentes con sus correspondientes astas, guarnecidas por sendos pomos en la parte superior.

Sagrado Corazón de Jesús. Es una imagen clásica en el sentido de ofrecer unas líneas comunes en la época de difusión de la devoción popular en el siglo XIX. La obra data del 1865.²⁸ De medida. aproximadas al tamaño natural, viste túnica color crema hueso y manto rojo. Sobre el pecho lleva un corazón traspasado, coronado de espinas y un haz de llamas brota de su divino amor. Extiende los brazos abiertos en actitud de acogida y dirige una mirada dulce al que le contempla.

Ntra. Sra. Sra. de la Consolación. La imagen de la Virgen es una escultura, que ocupa el centro de un retablo neoclásico, que puede ser del siglo XVIII y se halla en la capilla próxima a la sacristía. La estatua es de la misma época del retablo, si nos atenemos a los datos generales con que contamos.

La figura de un tamaño algo superior al natural, se presenta de pie, erguida, con el Niño Jesús vestido sobre el brazo izquierdo. El manto de color azul, recogido a la altura de la cintura, deja libre el brazo derecho con la mano abierta hacia abajo en actitud de dar la correa. Viste túnica de color rosado, ceñida por una correa, que asoma debajo del manto hasta los pies. Lleva corona real sobre la toca y una aureola, de la cual irradian luminosos rayos y doce estrellas. Una corona semejante, pero pequeña, lleva el Niño. Éste mira sonriente al espectador, mientras lleva las manos colocadas sobre el hombro de la madre. Se desconoce el autor y la fecha, si bien ésta puede aventurarse como probable el siglo XVIII, dado el estilo.

Cristo resucitado. Es una pequeña imagen de unos 50 cm. tallada en madera y policromada, que se expone en la iglesia durante la octava de Pascua. De autor fecha desconocidos, según testimonio de las hermanas recientemente fue restaurada y repintada.

²⁷ ACAC, Libre de rebudes y pagaments de la obra de la Esglesia 1609, fol. 141. La comunidad determina hacer este lecho el 8 de enero de 1681 y lo encarga a Miguel Barceló el 9 de enero de 1685. Dice que *fase un llit per nostra Señora en la conformitat que esta el de la Seu de Mallorca*. Y lo describe, resaltando que tendrá cuatro ángeles de nueve palmos de altura, el material de que estarán hechos, etc. El escultor Miguel Barceló tuvo mucho prestigio. Entrás obras, hizo también el lecho de la Asunción para la iglesia de Ntra. Sra. del Socorro, donde se halla su sepultura y la de los suyos.

²⁸ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 380.

Belén o nacimiento. Tres son las figuras importantes, el Niño Jesús, la Virgen María y san José. Estas últimas son de vestir, si bien el Niño también va vestido, es talla y reposa en una cuna adornada con molduras doradas. Las ropas de las cuatro figuras son muy bonitas y de ricas telas, que cuidan con esmero las hermanas responsables de turno. Hay otras imágenes complementarias, como dos ángeles en adoración, un tercero, sobre un pedestal, que toca un instrumento de cuerda, labrados en madera policromada. A éstos debemos añadir la mula y buey, unos pastores y los Reyes Magos modelados en barro. Sin conocer autor ni data, en la comunidad se consideran del siglo XVIII y, en verdad, todo avala este criterio. Cabe pensar en la posibilidad de que este grupo artístico fuera el esculpido por Fr. Juan Facundo Fee, agustino, que hizo un Belén para el convento de la Consolación de las Agustinas, cuya comunidad, a raíz de la desamortización del siglo XIX, se incorporó a este convento de la Concepción con las pertenencias más apreciadas.

La Verónica. Se trata de una imagen de algo más de medio cuerpo (140 cm.) tallada y bien policromada. Llamen la atención las pequeñas poleas que lleva entre los dedos pulgar e índice de las manos. Según explican las hermanas servían para colocar el cuadro de la santa Faz cuando se la exponía al culto en el altar mayor. Se guarda en la tribuna del coro.

Inmaculada del coro. Las monjas la conocen por Ntra. Sra. de la Encarnación. Estamos ante una imagen de medio cuerpo, forma poco frecuente, policromada, al parecer repintada, que muy bien puede ser del finales del XVII o primeros del XVIII, sin que se pueda asegurar nada, ya que no tenemos datos fehacientes. Las hermanas mayores de noventa años, recuerdan haberla visto siempre a la entrada del coro en su hornacina y haber oído a las mayores de turno, que, cuando ellas entraron en el monasterio llevaba infinidad de años en el mismo lugar. Se supone que llegó a este monasterio juntamente con el Santo Cristo del Nogal y la Santa Faz desde el convento de Santa Margarita, siempre según tradición oral de las religiosas. Actualmente lleva un resplandor metálico que no es original, sino postizo, procedente de otra imagen.

B) Pintura

El inventario seguirá un orden similar al de la escultura: capilla mayor y su retablo, bóveda y cuerpo de la iglesia, capillas laterales, sacristía y coro.

El Salvador presenta la Sagrada Forma. Una pintura sobre tabla, que ocupa la puerta del sagrario, ofrece la imagen de Jesús de medio cuerpo, en gesto sacerdotal. Como sacado de alguna pintura clásica de la Última Cena, el Salvador presenta la Sagrada Forma en la mano derecha. Si el sagrario lo hizo Juan de Homs, como sabemos, debió ser él quien lo pintó o lo encargó a un pintor de su confianza. ¿Sería alguno de sus parientes Oms?

Santos a los costados del expositor. Los paneles laterales de esta parte del retablo, llevan dos pinturas; la de la izquierda parece santo Domingo, la de la derecha es la de un santo obispo. ¿San Agustín ?

San Agustín y el niño de la concha. En la predela del retablo se ven dos lienzos bastantes buenos. Nos fijamos en primer lugar en la pintura que representa al Obispo de Hipona, por ser el fundador, que se encuentra a mano izquierda del espectador. Se trata de un lienzo de pequeñas dimensiones; representa la conocida leyenda del Santo en diálogo con un niño, que en la playa hace un pozo para meter en él toda el agua del mar con una concha, etc.

Santo Tomás de Villanueva. Es el otro lienzo de la predela, en que el santo arzobispo y limosnero agustino se muestra distribuyendo limosna a los pobres. Se trata de una de las escenas más frecuentes en la iconografía del mismo santo. Es de idéntica dimensión y factura al citado de san Agustín, colocado en el lado simétrico en la predela.

San Pedro. El príncipe de los Apóstoles, en un cuadro grande, ocupa el lugar central en el ático del retablo. Estamos ante un buen lienzo, flanqueado por columnas artísticamente labradas y doradas, vestido de anacrónico atuendo pontifical. Sorprende que Zaforteza Musoles diga que es una efigie del Obispo de Hipona,²⁹ cuando se le ven las llaves del primado en la mano; no obstante dicen las hermanas que antes de la actual iluminación apenas se distinguía dicha imagen.

Motivos marianos. Son varios los motivos de la vida y misterios de la Virgen María, unos en la bóveda, otros en los muros.

a) **La Virgen María Inmaculada.** Puede admirarse la figura de la Virgen entre nubes, colocada en el centro de la bóveda, que cae sobre el presbiterio. A sus pies se postran el célebre y popular sabio mallorquín, beato Ramón Llull, llamado doctor iluminado, defensor del misterio inmaculista, y santo Tomás de Villanueva, modelo de formadores y superiores en la Orden agustiniana, padre de los pobres, pastor ejemplar, sabio predicador del siglo XVI y arzobispo de Valencia, a quien hemos visto en la predela del retablo mayor y volveremos a ver en el coro. Este santo agustino, caracterizado por su devoción mariana, escribió una serie de *conciones* o sermones sobre la Inmaculada Concepción de María. La amplia pintura está protegida en sus bordes por una moldura de escayola, que hace de marco, en medio de la cual resaltan los colores.

Otra pintura de la Inmaculada, puede verse en el respaldo del púlpito, que desde hace unos años, está convertido en ambón. Sigue la línea general de las purísimas del siglo XVII, si bien se ignora fecha y autor.

Una pintura más de la Inmaculada la tenemos en un cuadro que, con su marco, pende sobre el arco del coro, entre el borde de éste y la barandilla. Es muy semejante a otros cuadros del mismo tema que se conservan en el ámbito del monasterio. La Virgen aparece sobre el dragón infernal, rodeada de un halo de luz y algunos símbolos a los lados.

b) **Serie de 7 escenas de la Virgen María.** Son lienzos grandes, que semejan tapices, debido a las cenefas que bordean cada una las pinturas, colocados sobre los arcos de las capillas laterales de la iglesia. Aunque las capillas son ocho, uno de los espacios está ocupado por la caja del antiguo órgano. El autor, Jaime Bosch, acierta a conjugar en el estilo barroco una perfecta corrección en el dibujo y entonación de colores, en opinión de Zaforteza Musoles.³⁰ Los temas son los siguientes: Nacimiento de la Virgen María, Presentación de la niña en el templo, Desposorios de la Virgen con San José y Anunciación del arcángel San Gabriel a nuestra Señora, al lado derecho, según entramos en el templo. Al lado opuesto se encuentran la Visitación de la Virgen a su prima Isabel, el nacimiento de Jesús, tierno niño en un pesebre, al que contempla María, acompañada por san José, además de unos pastorcillos en reverente adoración al recién

²⁹ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 348.

³⁰ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 301

nacido, y la última escena presenta la adoración de los Magos, a quienes María presenta al Niño.³¹

San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. A ambos lados de la bóveda, que cae sobre el presbiterio, existen dos composiciones pictóricas, que representan a San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, enmarcadas por una moldura de escayola. Llama la atención la presencia aquí de estos dos santos jóvenes jesuitas patronos de la juventud que, sin duda, debió obedecer a la devoción de los más distinguidos donantes en beneficio de la construcción y ornamentación de la fábrica. Pudo ser por haberse distinguido en la devoción de ambos a la Virgen María. Lo que sí se puede afirmar es que son de la misma época del conjunto. Nada sabemos del autor, al igual que sucede con los otros motivos de esa bóveda.

Santa Cecilia, patrona de la música. La santa mártir patrona de los músicos ocupa el frontal de la caja del que fuera el órgano antiguo, que llena el espacio correspondiente a uno los cuadros de la serie citada poco antes, situados sobre las tribunas. La figura de Santa Cecilia resalta en medio de un llamativo decorado con motivos varios.

Del cuerpo de la iglesia pasamos a las capillas laterales, siguiendo de izquierda a derecha del espectador al entrar en el templo. Naturalmente no podemos detenernos en la ornamentación simbólica sobre pechinas y aristas de la mayoría de estas capillas. Veremos las imágenes centrales y las laterales.

San Sebastián. Estamos ante un lienzo pintado al óleo, que forma el centro del retablo de la capilla dedicada al santo patrón de Palma. La figura desnuda, como es tradicional en la iconografía de este mártir soldado, es de tamaño natural y le muestra atado al tronco de un árbol inclinado; su cuerpo se ve atravesado por numerosas flechas. La obra pertenece a la escuela mallorquina del siglo XVII, pero de autor anónimo. Plasmado con un realismo tal que parece desprenderse la figura del cuadro. Su forma es prácticamente cuadrada y se observa fácilmente su buena calidad.³²

La imagen del santo mártir se halla también en forma de medallón en el frontal del altar, todo él muy barroco decorado con abundantes flores.

Santa Teresa de Jesús. Dos lienzos dedicados a la Santa Doctora del Carmelo, ocupan un espacio pequeño en la predela del retablo. Son dos cuadros gemelos a derecha e izquierda de la citada predela del retablo de San Sebastián, igualmente anónimos de escuela mallorquina. Representan dos visiones místicas de la santa. Otro cuadro, bastante más grande de la santa se encuentra en el coro. En su lugar se hablará de él.

San Agustín contempla en visión a la Virgen. Este cuadro del santo Doctor de la Iglesia, en regular tamaño, se encuentra en el muro lateral derecho de la capilla de San Sebastián. Está el santo sentado ante su escritorio con su libro y tintero; pero ajeno a ello, parece extasiado ante la visión de la Virgen con el Niño Jesús. A su espalda tiene el santo un angelote. El motivo obedece a una tradición y muy bien puede ser de siglo XVI.³³

³¹ En estos momentos se hallan en restauración. Tres de ellos, los Desposorios de la Virgen con san José, la Anunciación y el Nacimiento de Jesús, fueron restaurados en torno a 1996.

³² Ha sido restaurado hace pocos años a expensas del capellán D. Sebastián Oliver Balaguer.

³³ Este cuadro, el que se halla en frente y varios otros, se encontraban, no hace muchos años, en la sala de Can Zaforteza, donde veremos otro grupo interesante de óleos. Esta sala, así llamada por las monjas, es un locutorio en el que las religiosas recibían antiguamente las pláticas de retiros y ejercicios espirituales. La llaman de can Zaforteza, porque recibieron de esta familia el local al hacer el convento.

Santa M^a Magdalena. Es un cuadro muy oscuro, cuyo motivo, me dicen las religiosas, parece santa M^a Magdalena en oración. Da impresión de que dos mensajeros celestes la abren el cielo.

Estampas sobre la historia del Cristo del Nogal. Unas tablas pintadas presentan seis escenas relacionadas con la historia del Santo Cristo del nogal a través del tiempo, en forma de secuencia. La obra es de D. Pedro Barceló, datada en 1940, pintada al temple. En su decorado imita el estilo gótico, propio de la época del prodigioso hallazgo de la imagen. Veamos las escenas, de izquierda a derecha:

1^a Representa la venta del árbol por parte de la dueña, Catalina Nadal, a la M. Priora de las Agustinas y el obsequio de la nuez, único fruto de aquel año, del cual hemos hablado arriba.

2^a Unos carpinteros cortan el árbol para labrar la estatua. De pronto observan que del tronco sale el cuerpo esculpido del Santo Cristo y de una mano brota sangre por el corte involuntario de un dedo al serrar la madera. Los personajes presentes en la escena, obreros y monjas, muestran su asombro ante el insospechado portento, que contemplan.

3^a Se describe gráficamente la milagrosa curación de sor Isabel Doms, parálitica desde hacía años. Sobrecogida de emoción, la enferma tira las muletas y levanta los brazos gozosa ante la admiración de dos monjas. El artista adorna la escena dentro de una habitación monástica.

4^a Esta pintura ofrece la visión del milagro, que refiere la historia, en favor de Fr. Gabriel Xamena, librado de una mortal caída, gracias a la invocación al Santo Cristo del Nogal. Se ve cómo unos albañiles, que se hallaban con él en el andamio, le cogen del hábito.

5^a Curación de la joven Margarita Socías, gracias a las súplicas de su madre, que la unge con el aceite, que ardía en la lámpara encendida dedicada a la venerada imagen. El suceso tuvo lugar en el siglo XVII.

6^a Solemne procesión de rogativas para pedir la lluvia tan necesaria en la ciudad, debido a la sequía del año 1691. Se ve la imagen portada por un sacerdote, acompañado de las autoridades y "jurados" de la ciudad, seguidos de una multitud, que discurre por la calle Olmos.

San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. Se trata de un lienzo al óleo de buenas dimensiones, que constituye el centro del retablo de la capilla tercera de la izquierda. Es más bien una composición, que representa a los santos jesuitas ante la Virgen María, sentada en un trono por encima de ellos. Ambos contemplan reverentes a la Señora que lleva al Niño Jesús en brazos. San Ignacio, a la izquierda del observador, va vestido de casulla, San Francisco Javier de sotana, roquete y estola, como suele representárseles. Según los críticos es una obra de notable belleza artística.³⁴

San Miguel arcángel. La esbelta figura del San Miguel, en la forma habitual de vencer al dragón infernal, se halla en un cuadro de características parecidas al de San Agustín, unas líneas arriba citado. Tiene buenas dimensiones, más de un metro de altura, y fondo claroscuro. Al parecer procede también de la sala de Can Zaforteza.

San Bernardo. En un marco de parecidas dimensiones al precedente, ubicado en el muro lateral derecho de la capilla de San Ignacio, encontramos un óleo que representa a San Bernardo, abad de Claraval. Una vez más nada podemos decir de su autor ni de su data, ambas desconocidas.

³⁴ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 361.

Virgen del Carmen. Hállase un retablillo dedicado a esta popular advocación mariana en el muro lateral derecho de la puerta entrada a la sala capitular de la comunidad de las religiosas Agustinas. La Virgen muestra su mirada benévola a San Simón Stok, al cual entrega el escapulario y le hace la conocida promesa del mismo. A los lados, y en lo que podría llamarse ático, pueden verse escenas relacionadas con la tradición carmelitana. Sobre fondo blanco, unos marcos dorados, recortados de forma caprichosa, encuadran las escenas pintadas en la segunda mitad del siglo XVIII, antes de 1774,³⁵ fecha de la muerte del donante, que fue D. Damián Boscana, de acuerdo al testamento del mismo fechado el 16 de mayo de 1774. No consta el autor de la obra.

Bautismo de Jesús por Juan Bautista en el Jordán. Por encima de la puerta de entrada a la sala capitular, un lienzo, con sencillo marco dorado, representa el bautismo de Jesús a orillas del río Jordán. Se ve a Jesús arrodillado humildemente, mientras el Bautista, hincado a su vez, derrama el agua sobre su cabeza. Es un claroscuro, ensombrecido más por el tiempo, que parece de buena escuela.

Anunciación de la Virgen y Visitación su prima Isabel. Dos cuadros lucen en la capilla debajo del coro, donde se halla el sepulcro de la sierva de Dios sor Catalina Maura. En el derecho está la Anunciación del ángel a María. Es un cuadro muy original. Las figuras de la Virgen hincada y el mensajero divino con su ramo de azucenas, bajo la presencia del Padre Eterno y el Espíritu Santo, que se dejan ver arriba, se hallan encuadradas en un octógono. En los cuatro ángulos, dentro de sus correspondientes óvalos, se ven las pequeñas figuras de los profetas, que anunciaron la venida del Mesías. Lleva otros decorados, que le hacen más barroco. En el lado izquierdo encontramos el cuadro de la Visitación de María a Isabel, un lienzo que representa a las dos santas mujeres, que se aprestaba al abrazo de saludo. A su derecha y al fondo se ven dos venerables varones, que se saludan. Son pinturas buenas, que estuvieron habitualmente en las sala de Can Zaforteza, hasta hace poco, siempre según el testimonio verbal de las religiosas.

San Ildefonso. El santo Arzobispo de Toledo, gran devoto de la Virgen María, ocupa el centro de un cuadro grande artísticamente enmarcado en el centro del retablo de la capilla, debajo del coro al lado derecho de la entrada. En la parte superior del lienzo se ve a la Virgen María sentada en un trono de nubes, dispuesta a vestir la casulla sacerdotal a San Ildefonso, que se encuentra arrodillado ante la Señora. Asisten unos ángeles con azucenas en las manos y unos eclesiásticos reverentes.

Temas complementarios de la Virgen y otros santos, como formando parte del retablo, se ven en la predela. Una pintura representa el misterio de la Presentación de la Virgen María en el templo, que ocupa el centro, con San Agustín a la izquierda y Santo Tomás de Villanueva a la derecha, socorriendo con su limosna a los pobres. Para completar la iconografía de esta capilla, remata el ático con una fina pintura de Jesús en el huerto de Getsemaní, todo ello del mismo estilo.³⁶

Asunción de la Virgen a los cielos y coronación. En la capilla de la dormición de la Virgen, mencionada en la sección de escultura, hay un cuadro grande de la Asunción de María, que aparece rodeada de los Apóstoles, quienes contemplan extasiados el portento, que les arrebató a la Madre. En el ático, en un cuadro más pequeño, tenemos la escena de la coronación de la Virgen por las tres personas de la Santísima Trinidad. Al igual que las anteriores son de la época del retablo.

³⁵ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 353. Cita Llibre de Sor Elisabeth Puig.... obras del la iglesia...fol. 76v

³⁶ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*,390.

Santa Rosa de Lima. La santa limeña se presenta en un lienzo que puede verse en el muro lateral izquierdo de la capilla de la Asunción. Al otro lado parece la Virgen del Rosario, de la que la primera santa americana y terciaria dominica era muy devota.

Estampas de la Pasión en la capilla del S. Corazón de Jesús. Estas pinturas datan del siglo XVII, cuando esta capilla se dedicó al Santo Cristo de la Concepción, que pasó a la sala capitular, cuando en el siglo XIX se dedicó al Santo Cristo del Nogal. Posteriormente la capilla fue dedicada al Corazón de Jesús, pero estos últimos años los dos cuadros laterales, se han colocado en la capilla donde se custodia el Ecce Homo, que se encuentra en su carroza.

Huida de la Sagrada Familia a Egipto. En la pared lateral izquierda de la capilla de Ntra. Sra. de la Consolación, tenemos un lienzo con su marco, que representa este pasaje evangélico de forma tradicional. La pintura, de cierta antigüedad, parece de buena factura, pero nuevamente nos encontramos con el anonimato del autor y época insegura.

Santa Faz. Se guardan dos pinturas, en la iglesia de esta comunidad, con el nombre de la Santa Faz. Una de ellas, corresponde a las imágenes así llamadas porque presentan únicamente el rostro del Señor. La más importante es un tipo de icono oriental, que procede del primitivo convento de Santa Margarita, donde recibía especial culto, al igual que el Santo Cristo del Nogal, hasta la desamortización y el obligado traslado de las monjas, que llevaron consigo cuanto pudieron de lo más querido para el convento de Agustinas de la Concepción el año 1837.

La leyenda envuelve tanto el origen de la pintura como el proceso de su llegada a Mallorca. La obra se encuadra en un precioso marco dorado con remates en los las esquinas y en el centro de los listones superior e inferior. Un sobremarco interior policromado flanquea la efigie. La pintura, claramente oriental, muestra únicamente la cabeza del Señor con pelo largo y barba en punta. En los cuatro ángulos resaltan otros tantos querubines reverentes, los de la parte superior mecen el incensario, los de la inferior portan en sus manos un cirio encendido. Llama la atención el reverso del cuadro por su esgrafiado y una especie de medallón con una imagen de Cristo, que sale del sepulcro triunfalmente resucitado, flanqueado por dos ángeles adorantes.

En cuanto al origen de la pintura, dice la leyenda que se encargó a un célebre pintor, que intentó varias veces realizar el encargo, sin lograrlo, hasta que cansado se durmió junto al lienzo y sus pinceles. Al despertar se encontró sorprendido con la obra de arte maravillosamente pintada.

No se sabe con certeza cómo ni cuando llegó hasta en monasterio de santa Margarita de las Agustinas de Palma, ya que hay dos versiones basadas en tradiciones fundadas en sendas tradiciones. Según unos, fue obsequio del cardenal mallorquín, D. Jaime Pou y Berard al referido monasterio, donde tenía una hermana religiosa. Tal obsequio habría tenido lugar antes de 1563, fecha del fallecimiento de este ilustre purpurado en Roma. De acuerdo a la otra versión, el donante habría sido otro cardenal también mallorquín, D. Antonio Cerdá, fallecido el 12 de septiembre de 1459, en Roma, igual que el anterior. En este caso, dicen algunos, que, por ser oriundo de la población de Santa Margarita, cosa que no está probada, la efigie debió de estar destinada a aquella población. Para resolver el conflicto, acudirían al donante a fin de rogarle aclarar el mismo, pero cuando llegó tal solicitud el cardenal Cerdá había fallecido. La solución quedaba en manos del obispo diocesano, que resolvió se quedara

en el monasterio porque en él recibiría mejor y mayor culto.³⁷ Y en realidad tuvo mucho acierto en este aspecto.

Una larga historia narra los actos organizados para satisfacer la piedad de los devotos palmesanos de esta sagrada efigie. Solía colocarse el cuadro en la fachada de la iglesia del convento el Domingo de Ramos para facilitar a todos los fieles su veneración. La afluencia de gente y el ambiente festivo creado en el entorno, dio origen a la popular "Fira del Ram".³⁸ Actualmente se expone a la veneración de los fieles el Domingo de Ramos en el interior de la iglesia de las Agustinas de la Concepción, donde se guarda bajo llave hasta un próximo año .

La otra Santa Faz se encuentra en el coro, a la entrada de la tribuna de la derecha. Es de perecidas dimensiones, pero el estilo es claramente distinto. No obstante es una buena pintura más bien clásica y renacentista, cuyo origen se ignora.

De la iglesia pasamos a la sacristía. En esta pieza, que forma parte de la iglesia, a la derecha del presbiterio, nos encontramos con algunos cuadros bastante aceptables, como los citados a continuación:

Santa Catalina Tomás. Lienzo sito en la sacristía, que representa a Santa Catalina Tomás contemplando el misterio de la Santísima Trinidad. Es un cuadro mediano, pintado al óleo, de corte clásico, y buena factura, pero, como tantos otros, anónimo.

Beato Ramón Llull. Un cuadro relativamente grande (170 X 140 cm.) presenta al llamado doctor iluminado escribiendo ante el crucifijo, del que se desprende un rayo de luz, por un lado, y se le presenta la Inmaculada por otro. Parece de la misma traza que el cuadro de Santa Catalina Tomás y de la misma escuela.

Dos santos o venerables jesuitas adoran el corazón de Cristo. Es un óleo de medianas dimensiones (100 X 73 cm.), pintura de no mala factura. Los dos siervos de Dios se hallan en postura contemplativa ante un corazón coronado de espinas, que irradia luz, situado entre ambos en la parte superior y en el centro de la escena. Ante la duda de las religiosas para identificar estos personajes acudí a los PP. Jesuitas y, según uno de los cuales, probablemente sean el P. Hoyos y el P. Cardaverás, que recibieron revelaciones acerca de la devoción al Corazón de Jesús en esta forma.³⁹

Dos cuadros del Niño Jesús. Son dos pequeños lienzos casi del mismo tamaño, el primero de los cuales lleva el corazón sobre el pecho y en la mano izquierda muestra un cáliz. El segundo es el Niño Jesús con los signos de la pasión sobre el hombro, una cruz, la lanza, la esponja, al mismo tiempo pisa flores en el camino. Estas dos pequeñas joyas estuvieron siempre en la sala de Can Zaforteza. Lo llaman el sueño del Niño

³⁷ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 457 - 459

³⁸ Consta que tenía dedicados tres días al año de exposición ante los fieles: El día de Navidad, el Domingo de Ramos y Miércoles Santo. Al parecer, la celebración de Domingo de Ramos adquirió forma de feria popular, que fue el origen de la célebre y actual *fira del Ram*, como apuntamos en el texto. ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 461.

³⁹ Según las religiosas, opinan que son San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans o San Estanislao de Kostka. Cosa que no tienen visos de probabilidad porque ninguno de éstos conoció la devoción al Corazón de Jesús en su tiempo, además que uno de los dos no es joven, sino maduro y con barba, cosa que no coincide con la corta vida de los santos aquí citados. En un principio la devoción al Corazón de Jesús no giraba en torno a la imagen de Cristo con el corazón sobre el pecho, sino en esta forma presentada en el cuadro. La información, que permite identificar con probabilidad a estos personajes se la debo al . P. Superior de Montesión (Palma de Mallorca) P. Casanovas.

Jesús. Hay otro muy parecido a éste en el interior del monasterio, pero peor pintura y dibujo.

Pasamos al coro, que es doble, uno bajo, cerca del presbiterio y otro sobre la entrada a la iglesia. En el primero hay tres cuadros de regular tamaño: Nacimiento de Jesús, la Virgen María con el Niño Jesús y el niño Juan Bautista a su lado, y San Agustín. Los tres son pinturas oscuras, quizás por el paso del tiempo, fácilmente recuperables y, tal vez alguna de ellas de calidad.

El coro alto nos ofrece abundantes motivos de lienzos al óleo de distintos tamaños y calidad, como veremos a continuación.

Sor Catalina Maura recibe la comunión de manos de Jesús. En la pared de entrada al coro, tenemos este primer cuadro. No se conoce autor ni época, si bien ésta parece poder fijarse en el siglo XIX. Representa un hecho místico de la vida de la sierva de Dios. Dentro del convento se verá otro del mismo motivo, aunque de menos calidad.

Virgen María con el Niño en brazos. A esta pintura la caracterizan las inscripciones litánicas: Ave templum totius Trinitatis - Ave María Mater Dei Fillii - Ave Sponsa Spiritus Sancti, etc.

Jesús con la Samaritana junto al pozo de Jacob. Es un lienzo de regulares proporciones, relativamente moderno, pero no se puede apreciar fecha ni autor. Todas las monjas más antiguas recuerdan haberlo visto siempre en este lugar. Hace pensar en el capítulo 4 de san Juan, en el que Jesús se encuentra con una mujer de Samaría y le pide de beber, entabla un diálogo con ella y la gana para el seguimiento.

Santa María Magdalena penitente. En un cuadro al óleo se ve a la santa penitente en oración y aislamiento del mundo. Está representada en la forma tradicional de la iconografía de la gran santa de Magdala, rechaza la tentación del maligno, que se le aparece en forma de serpiente, mientras ora.

Santa Teresa de Jesús. Es un lienzo grande, en el que la santa doctora, contemplativa y escritora, se halla como en éxtasis místico, en el que escucha, recibe la inspiración y se dispone a escribir sus conocidas obras maestras de espiritualidad.

María Mater. Precioso lienzo de pequeñas dimensiones, pero de valor artístico por su antigüedad y perfección de la obra, de autor anónimo del siglo XIV. La Virgen de medio cuerpo, deja ver la túnica roja, igual que el manto, en el que se advierte la vuelta verde; lleva a Jesús niño en brazos, que luce los mismos colores. En letras góticas, a la izquierda del rostro dice María y a la derecha Mater, palabras limitadas por cuatro puntos verticales. Algo más abajo tiene otros signos, los de la izquierda son IC bajo una omega y los de la derecha parecen XG, igualmente bajo una omega y los cuatro puntos a ambos lados, dispuestos de la misma forma que los dos superiores. Carece de marco, pero se protege la tela con unos listones en los bordes. Expuesta en Barcelona el año 1999.⁴⁰

Cristo en el Calvario. Cuadro de grandes dimensiones, ubicado en el centro de la pared del respaldo del coro. Se trata de una pintura de estilo clásico, bien realizada, datada el 1867, siendo priora sor Mariana Alas. Acompañan a Cristo al pie de la cruz, María la Virgen y San Juan de pie a ambos lados, y M^a Magdalena abrazada a la cruz a la altura de los pies de Cristo.

⁴⁰ Según testimonio de la M. Priora, Mercedes Fernández

Venida del Espíritu Santo. En la misma pared que el anterior y un poco más pequeño, tenemos el lienzo que representa a la Virgen María rodeada de los Apóstoles en la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Además de aparecer lenguas de fuego sobre las cabezas de cada persona, una inscripción copia en latín una frase de los Hechos de los Apóstoles en referencia a aquel acontecimiento: "Loquebantur variis linguis prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis".

Dolorosa. Óleo que se halla en la pared lateral derecha del coro. No ofrece característica especial alguna, sino lo habitual para expresar el dolor maternal. Si bien carecemos de datos, que aseguren autor y época, merece una atención.

San Antonio abad en oración. El santo ermitaño se encuentra en oración, mientras las tentaciones, representadas por un cerdito, se alejan de él, siempre atento a la voz del cielo, que se le abre sobre su cabeza. No es el único cuadro del este santo, dentro del claustro hay alguno más. La pintura tiene visos de antigua, de influencia barroca con predominio del claroscuro.

Figuras en el friso de la base del pretil de coro alto. Con unas pinturas sencillas, de llamativos colores, pero bastante bien realizadas, se adorna la base de la barandilla, sobre la que va la celosía, que separa el coro de la iglesia. De izquierda a derecha, la primera figura es San Agustín, sigue el escudo de la Orden con el corazón transverberado y continúa una serie de símbolos y figuras bíblicas con su leyenda siguiente: *Columna nubis et ignis, scala Jacob, hortus conclusus, sancta sanctorum, liliun inter spinas, Cordero de Dios sobre el libro sellado, funda davídica, quasi solem*, nuevamente el escudo de la Orden y cierra la serie, con el mismo escudo y la pintura de Santo Tomás de Villanueva, que recibe una luz de lo alto y al fondo se ven unos mendigos que se acercan.

Ecce Homo. Estamos ante una pintura del busto del Señor coronado de espinas, ensangrentada la frente y rodeada por un nimbo dorado, que envuelve la cabeza. Se ve la túnica de tono verdoso. En la parte superior se lee *ECCE HOMO* y en la inferior: *EXIVIT JESUS PORTANS SPINEA CORONA*. Su antigüedad se remonta a la época del convento del Puig de Pollensa, es decir, al siglo XV o, a lo sumo, comienzos del XVI, época en que algún artista de influencia del comienzos del renacimiento italiano, pintó esta bella composición. (Lámina 14). Se trata de un tríptico de reducidas dimensiones (57 por 49 cm. incluido el marco). Los laterales del tríptico, se cierran a modo de puertas, en cuyo interior lleva unas pinturas de San Jerónimo a la izquierda y San Juan Bautista a la derecha, sobre tabla. En el exterior, cerradas las puertas, tiene la pintura, igualmente sobre tabla, de cuatro profetas. Todas estas pequeñas figuras se hallan de pie y con su característica indumentaria y atributos proféticos tradicionales.

La tradición monástica relaciona esta efigie con la vocación de la sierva de Dios Sor Catalina Maura de Santo Tomás de Villanueva, religiosa de este monasterio en el siglo XVIII. Se dice que una monja de la comunidad oraba ante esta imagen para pedir luz y poder conocer si debía votar a favor o en contra de la admisión de esta sierva de Dios a la profesión religiosa y le pareció ver que el rostro de la estampa hacía movimiento de afirmación.

II. Iconografía en el claustro

Visión general del monasterio. El monasterio, que es obra del siglo XVI, se construyó sobre casas adquiridas por la comunidad. Las monjas, en principio, las adaptaron para convento y más tarde se demolieron para levantar un edificio más regular. Se conservó íntegro hasta el año 1969 a 70, fecha en que la comunidad decidió destinar una parte de la huerta y del mismo convento, bastante deteriorado, a edificios rentables y construir un sector

de habitaciones confortables. Hubo de sacrificar el primitivo refectorio, antiguo celler (bodega), formado por un amplio salón de arcos apuntados, que amenazaba inminente ruina.

Los elementos de más valor histórico y artístico son el claustro principal, otro más pequeño, de estilo gótico, llamado del Ginjoler, junto al cual se conserva el local de arcos ojivales, que constituyó la primera capilla, y una huerta, que en su día fue mucho más grande. El claustro principal es un cuadrado formado por arcos clásicos de medio punto abiertos, de columnas igualmente clásicas, pero no siempre iguales. Todo él es de piedra marés, típica mallorquina en la construcción de edificios antiguos y monumentales. En el centro conserva una artística pila y el resto, queda ajardinado con arbustos de boj y otras plantas, que le dan acogedor ambiente monacal. Las paredes están generalmente desnudas, salvo en la parte oriental, que da a la portería y tiene alguna variedad.

Si entramos en la llamada clausura, encontraremos numerosos cuadros al óleo sobre tabla o sobre lienzo y algunas esculturas distribuidas por diversas dependencias. Hay piezas de distinta época, tamaño y valor artístico. Haremos un intento de reseñarlas.

A) Escultura en el interior conventual

Dentro del claustro encontramos varias esculturas, no muchas, pero algunas de ellas son dignas de atención.

Santa Margarita mártir. Estatua en piedra, que se halla junto a la portería, alojada en una hornacina practicada en la pared del claustro. Tiene una altura aproximada a la natural y lleva en la mano la palma del martirio. Posiblemente proceda del monasterio de Santa Margarita, del que era titular y cuya comunidad se integró en ésta, como sabemos, en el siglo XIX. Sin embargo las religiosas nada saben de cierto acerca de su origen. Si atendemos a las rasgos y el ropaje parece una talla clásica del siglo XVI.

Santo Cristo de la Concepción. Es una talla de madera oscura por el tiempo, de tamaño algo inferior al natural, sin policromía alguna. Los rasgos anatómicos son característicos del gótico, así como costillas muy marcadas, piernas encogidas, brazos largos, rostro en expresión de muerto, pero sereno; todo indica que se trata de una escultura del siglo XIV al XV, que debe proceder del antiguo monasterio del Puig de Pollensa. La cruz lleva dos asas, que servían para llevarle a pulso en procesión, pues estuvo en la iglesia, expuesto a la veneración pública. Actualmente se encuentra en la sala capitular, adosado al muro que da a la iglesia, a la izquierda del sepulcro de la sierva de Dios Sor Catalina Maura de Santo Tomás de Villanueva. Fue trasladado de la iglesia, donde estuvo durante siglos, a este lugar el año 1858 para dejar libre la capilla al Santo Cristo del Nogal,⁴¹ antes de que se hiciera la capilla definitiva para éste, según queda apuntado..

Otro santo Cristo de mediano tamaño puede verse en la galería superior de las antiguas habitaciones, cerca de la que se dice fue celda de la sierva de Dios, Sor Catalina Maura. También es de época gótica. Dadas sus dimensiones, puede haber pertenecido a algún retabullo interior del claustro.

Estatuas funerarias. Son cuatro esculturas yacentes, colocadas sobre los muros laterales de la sala capitular, labradas en piedra, sin duda alguna por el mismo artista. Colocadas de costado sobre soportes también de piedra, dejan ver bien el rostro y el hábito de numerosos pliegues, formas propias de la época, incluso policromía. La figura de la

⁴¹ ACAC, Libro de Actas. El 20 de junio de 1858, se reúne la comunidad para aprobar la solicitud dirigida al Sr. Obispo para trasladar esta imagen a la Sala Capitular y colocar la del Santo Cristo del Nogal. Todo lo demás, pinturas y retablo, quedarían, como decorado de aquella capilla.

difunta en relieve, sostiene con las manos el libro de la regla y en las tapas va gravado el escudo familiar. Corresponden a otras tantas prioras del monasterio de Santa Margarita, que eran vitalicias, pero no se guardan sus restos mortales aquí. Quedan como testimonio y recuerdo, al mismo tiempo que realzan el muro y la sala. En total eran seis,⁴² aunque aquí se conservan cuatro.

Cuatro ángeles del lecho de la Asunción. De éstos se ha hablado al tratar de la imagen de la dormición (Asunción) de la Virgen en la iglesia. Son figuras robustas, de estilo barroco. Se guardan en una sala juntamente con el llamado lecho de la Virgen y, al igual que éste, son obra del escultor Miguel Barceló, según consta más arriba.

Pequeñas imágenes de bulto. Se trata de varias estatuillas, que se guardan en clausura:

- 1) **San Agustín**, imagen de vestir, con la cabeza y manos muy bien perfiladas, en una de las cuales lleva el corazón inflamado y en la otra el báculo. De tela son el hábito, la capa pluvial, la estola y la mitra.
- 2) **Inmaculada**. Dos pequeñas imágenes de vestir. Ambas llevan larga cabellera, con corona de doce estrellas y visten amplio ropaje en tono blanco y azulado. Se diferencian en la mirada, que una la tiene alta con la cabeza erguida y la otra lleva los ojos bajos y la cabeza inclinada.
- 3) *San José con el Niño Jesús en la mano*. Es una estatuilla tallada y policromada, de arte popular.
- 4) **Santa Rita**, igualmente pequeña y policromada y de arte bastante popular.

Virgen del Consuelo. Escultura de regular altura, titulada Virgen del Consuelo, se halla actualmente en las dependencias, que se han prestado a la Adoración Nocturna, concretamente al cuidado del capellán.

Dolorosa. Imagen de tamaño casi natural, representa a la Virgen María Dolorosa, es una imagen de vestir, que tiene cincelada la cara y las manos, y va vestida de ropa negra. Sobre el pecho lleva un corazón plateado, traspasado por siete espadas del mismo metal. Se halla a la entrada del antecoro, ángulo izquierdo, sobre un pedestal de tres caras, cada una de las cuales lleva pinturas con temas de la Pasión del Señor. Ocupa una vitrina de cristal, que intenta protegerla.

Nazareno o Ecce Homo. Aunque a primera vista esta imagen del Señor parece vestida, en realidad es una escultura de la misma altura que la Virgen, y da impresión de ser parte de un juego de imágenes de la Pasión de Cristo. Al igual que aquella, se guarda en una vitrina sobre pedestal de tres caras, como la anterior, van ilustradas con pinturas de motivos de Pasión en la misma tabla del pedestal.

San Luis Gonzaga. El joven santo jesuita, de medidas casi naturales, vestido de roquete sobre sotana, con el tradicional crucifijo en las manos, se halla dentro de una hornacina protegida por un cristal. Las paredes de la hornacina van decoradas con algunos motivos alusivos a la vida del santo. A ambos lados de la hornacina se abren dos puertas, que pueden cerrarla, las cuales llevan una serie de pinturas sobre la tabla con motivos diversos, generalmente referentes a la vida del mismo santo de manera parecida a las paredes indicadas.

⁴² Puede verse LLOMPART, G.: *Conventos y monasterios de Mallorca*, 336-37. Atribuye a Joaquín M^a Bover, juntamente con otros, la puesta a salvo de estas piezas medievales, al llevar cuatro de ellas a la Concepción.

Niño Jesús. Dos pequeñas tallas del niño Jesús, de unos 30 cms., se guardan juntas en una urna sin puerta. Si bien son esculturas completas, están vestidos, sin duda por devoción de las religiosas a las que debieron pertenecer, cuando se acostumbraba a llevar al convento objetos personales. Los vestidos, azul y rosado, son de seda natural bordada a mano, según atestigua la madre Priora.

B) Pintura en el claustro

Las pinturas, al igual que las esculturas, están, dispersas por diferentes salas, y galerías del convento. En consecuencia seguiremos un orden a través de las dependencias.

En la sala capitular hay algunos cuadros antiguos de notable valor. Sobresalen unas tablas que formaron parte del primer retablo montado en la iglesia y que procedían del retablo del Puig de Pollensa, según está comprobado. Estas tablas, del segundo tercio del siglo XV, obra de Miguel d'Alcanyis,⁴³ pasaron a esta sala al hacer el nuevo retablo de la iglesia. Hay, además, otras pinturas en lienzo de distinta época.⁴⁴

Ntra. Sra. del manto o Madre de la Misericordia. A esta imagen se la invocó también como Madre de la Merced y de Gracia con el mismo sentido de protectora, que se le daba en la Edad Media. La pintura se debe al pincel de Miguel de Alcanyís, siglo XV. Imagen pintada sobre tabla, figura esbelta, majestuosa, rostro hermoso y sereno, cabeza tocada y coronada con corona llena de piedras pintadas. Lleva túnica ceñida a la cintura, que cae en multitud de pliegues regulares desde el cuello hasta cubrir casi totalmente los pies, policromada en tonos rojos de fondo con rico dibujo dorado y adamascado. El manto azul ribeteado en oro, que se abrocha a la altura del cuello, cae también desde los hombros abierto y acoge a personajes representativos de toda la jerarquía de la iglesia y de las distintos estratos sociales. A su derecha se ven papas, cardenales, reyes, religiosos y seglares. A su izquierda se cobijan reinas, damas ilustres, mujeres sencillas. Es de 238 X 120 cm.

Santa Bárbara. Tabla de la misma factura y del mismo autor que la anterior, igualmente parte del retablo original del Puig de Pollensa y luego de la capilla de las mismas monjas en Palma. La figura de la santa mártir aparece con los atributos ordinarios, es decir, el castillo y la palma del martirio. La pintura va sobre fondo dorado, las vestas policromadas son una amplia túnica de numerosos pliegues en tonos azules, la túnica, y el manto rojo con filigrana en oro. Las dimensiones son de 219 X 120 cm.

Este cuadro tenía la imagen del San Pedro apóstol sobre la pintura original antes del siglo XVII. Al restaurar estos cuadros hace más de veinte años, el Sr. Cividini y su hija descubrieron que debajo había otra pintura primitiva.⁴⁵ Se limpió y quedó la original, es decir, la de Santa Bárbara, que hoy contemplamos.⁴⁶

Santa Tecla. Tiene idénticas dimensiones que la de Santa Bárbara y todas las trazas del mismo origen y juego del pincel. Con esta tabla ocurrió lo mismo que con la anterior, esto es, fue pintada encima otra figura, que representaba a San Antonio Abad, de características artísticas semejantes a la de San Pedro en la tabla anterior. En la restauración,

⁴³ Miguel d'Alcanyís, miembro de una familia de pintores valencianos, se estableció en Mallorca en torno a 1433. Fue bien cotizado en Valencia, Barcelona y Mallorca, donde se conserva una parte de su obra

⁴⁴ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 312 y ss. Describe estas tablas como parte, que fueron del primer retablo de esta iglesia. Lo que no sabía Zaforteza es que dos de ellas, las que describe como san Pedro y san Antonio, abad, estaban pintadas sobre otras antiguas, como veremos. No es de extrañar este cambio, ya que era frecuente aprovechar el material para pintar sobre un tema anterior.

⁴⁵ Esta información se la debo agradecer a las religiosas de la comunidad, sor Margarita y sor Cándida, testigos presenciales.

⁴⁶ ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego: *Del Puig de Pollensa al Puig del Sitjar*, 316

por las mismas fechas y personas, descubrieron la de Santa Tecla, que es la que ahora tenemos. Lleva túnica y manto que se diferencia por los colores dominantes, la túnica, que es más visible, ofrece tonos rosáceos con abundante dibujo adamasquinado; en el manto, que se le ve poco, domina el azul. Los atributos de la santa mártir, son la palma de martirio en una mano y en la otra un brazo, en recuerdo de la reliquia que llegó a Tarragona en esta forma.

Santo Cristo en el calvario. La cuarta tabla es una figura que constituyó el ático del retablo aludido arriba, formado con las tablas antes descritas. El autor fue el mismo Miguel de Alcanyís en la primera mitad del siglo XV y el trabajo es de buena calidad artística a juicio de expertos en arte. La composición presenta un original calvario. Cristo clavado en la cruz, muere rodeado de dos grupos de personas en movimiento. El primer grupo, situado a la izquierda del observador, está compuesto por seis personas con aureola, María la Madre de Jesús, que mira de cerca con singular ternura al Salvador, María Magdalena, María Salomé, la otra María y san Juan, más otros dos varones al fondo, el más próximo a la cruz, es seguramente Longinos, que clava la lanza en el costado de Cristo y se convierte. En el otro grupo se distinguen varios, el más próximo a la cruz es el centurión, que lleva una filacteria desplegada con la siguiente inscripción: "Vere Filius Dei erat iste", expresión de fe, al ver la forma de la muerte de Cristo; los otros pueden ser soldados de la cohorte con sus cascos, sus lanzas y el lábaro imperial, que se alejan del calvario.

Ángel custodio del convento en la cumbre del Puig de Pollensa. Pequeña tabla enmarcada por molduras góticas, representa al ángel custodio del monasterio del Puig de Pollensa, al que protege, arropándolo con su manto y sus alas. En la parte inferior se ve un camino tortuoso, que asciende hasta la cumbre, donde se encuentra el santuario y cenobio. Todo hace pensar que era el remate de una de las partes laterales del aludido retablo y, por supuesto, es obra del mismo pintor Alcanyís.

Cuadro del "Passio". Se designa con este nombre, entre las religiosas de la comunidad, a una tabla rectangular que, por la forma y dimensiones, parece la predela del antiguo retablo de referencia. Su claro estilo gótico y detalles de policromía y dorado, así como el marco y las figuras, lo delatan. Presenta tres escenas pintadas sobre la tabla, cada una de las cuales va limitada por un arco conopial y débiles columnitas doradas. El mismo nombre del cuadro indica que se trata de escenas de la pasión del Señor. No es fácil descifrar la escena primera, en la que se ven unos personaje a caballo y otros a pie ante una figura de amplia vesta y aureola dorada. Todo el atuendo es medieval. Al fondo un rebaño de ovejas, que huyen despavoridas. ¿Es el prendimiento de Jesús y la alusión del Maestro, que dice *heriré al pastor y se dispersará el rebaño*? En el centro parece el juicio a Jesús, en el que se ve un personaje con atuendo idéntico al caballero de la estampa anterior, sobre un estrado, como juez dictando sentencia. Siguiendo la misma línea de vestidos medievales, a la derecha azotan a Jesús atado a una columna, ante la expectación impasible de los personajes, que observan la crueldad del verdugo.

Santa Catalina mártir. Cuadro relativamente de grandes dimensiones (240 X 113 cm.), que se ve a la izquierda de la sala capitular, junto a la puerta de entrada desde el claustro. A la vista están los atributos de la santa mártir de Alejandría: la rueda dentada, instrumento de su tortura, que lleva en la mano derecha, y la palma del martirio en la mano izquierda. Cosa que no se ve en las otras santas, lleva una regia corona dorada. El cuadro, pintado sobre tabla al temple, de estilo totalmente distinto a los anteriores, se debe al pincel de Francesc Comes, a finales del XIV o comienzo del XV,⁴⁷ restaurado por Cividini (?) en

⁴⁷ Francesc Comes, de origen valenciano, afincado en Mallorca, pinta aquí entre 1392 y 1415. Se conserva abundante obra suya. Ver Gabriel LLOMPART: *La pintura gótica en Mallorca*, 22 - 24

la segunda mitad del siglo XX. Con seguridad puede decirse que proviene del monasterio de Santa Margarita o del mismo del Puig de Pollensa.

Sierva de Dios Sor Catalina Maura de Santo Tomás de Villanueva.

Existen varios cuadros de la sierva de Dios. En la sala capitular hay uno, que da impresión de ser de los más antiguos, segunda mitad del siglo XVIII, poco después de su muerte. Viste roquete blanco plisado sin mangas sobre el hábito, al modo cómo lo hacen actualmente las canónicas de san Agustín durante el rezo del coro. El detalle del uso de roquete podría hacer pensar que el monasterio pertenecía a las hermanas canonesas regulares. En realidad han existido casos en que han pasado de una Orden a otra, pero no este el caso, pues hay seguridad de su filiación en esa época. La sierva de Dios se halla en postura orante ante un crucifijo, que tiene sobre la mesa de su celda, junto al cual se ve una calavera. A su izquierda asoma una imagen de la Purísima. En lo alto del cuadro, en el ángulo izquierdo, se ve el escudo de la Orden. Hay otros dos lienzos muy parecidos y dos más recibiendo la comunión de manos del Señor, que veremos en su lugar.

San Antonio Abad. El santo eremita y luego abad, se halla en éxtasis, rostro transfigurado, durante su oración. A su derecha asoma un monstruo diabólico, a su izquierda una mujer le tienta con su belleza, pero en lo alto aparece la imagen de Cristo glorioso, que le tiende la mano derecha mientras con la izquierda le señala la gloria. Según las religiosas, este cuadro, que carece de marco, estuvo en otro tiempo en un altar de la iglesia. Se le ve de buena factura, más no se conoce autor ni fecha, aunque se le supone del s. XVII.

Cuatro mártires. Parece un antiguo frontal, que contiene un lienzo con marco dorado en las partes superior e inferior, en el que se representan cuatro escenas de martirio, al pie de cada cual se lee textualmente: S. YUST, S. GERMA, S. TICIO, S. PAULINO, el primero sobre una parrilla y los otros decapitados a espada o con hachas.

Calvario. Pequeño cuadro de Cristo en la cruz y a sus lados la Virgen y San Juan, como en el monte Gólgota. Volando a la altura del rostro de Jesús, dos ángeles le adoran, uno a cada lado. Las letras o siglas, que se ven a media altura, así como la forma de las figuras y colores, hacen pensar en su antigüedad, que puede remontarse al siglo XV. Todos estos cuadros se hallan en la sala capitular. Pasamos a la sala de comunidad o de labor, sacristía interior y dependencias monásticas.

Inmaculada. A parte de los lienzos, que hemos visto en la iglesia y sus anejos sobre este tema, contamos con cuatro cuadros de la Inmaculada guardados en distintas dependencias del claustro. Todos ellos, incluido el de la iglesia, se ajustan a un modelo en líneas generales, si bien varían en ciertos detalles, que hacen pensar en distinto artista o en variaciones de escuela. En todos los lienzos, la Virgen junta las manos a la altura del pecho, el rostro ovalado mira dulcemente hacia abajo con los ojos entreabiertos, y a sus pies tiene la media luna y el dragón vencido; cunden símbolos marianos de las letanías, pero no son iguales. Las cuatro tienen elementos comunes y detalles diferenciales. Común es la postura de la Virgen, con la cabeza inclinada sobre su pecho, los ojos entornados, que dan al rostro un aire de singular dulzura, las manos juntas por las palmas a la altura del pecho, la luna a los pies o la corona de doce estrellas. Comunes son la mayoría de los símbolos, tales como el pozo, la torre, el árbol, el ramo de azucenas, el sol, la estrella matutina y la luna en el firmamento, etc. Común es también el color rosado de la túnica y azul del manto, delicadamente recogido y sujeto por los brazos. Todo esto puede indicar la proximidad en la fecha, que es fácil situar en el siglo XVIII por su barroquismo, que, al mismo tiempo es indicio de influencia de escuela. Los elementos diferenciales deberán verse al observar cada uno de los cuadros, según indicamos a continuación.

- 1) El primero se halla en la sala de comunidad o de labor. Es el más grande. Bajo la media luna, que tiene a sus pies, aplasta al dragón, que trata de revolverse contra la Virgen. Toda la figura queda envuelta por un resplandor, que se amplía a medida que sube, sobre el cual asoma el Espíritu Santo entre claras nubes. (Lámina 15).
- 2) El segundo está en el refectorio de la comunidad. ...ste tiene mucho más vivo el colorido del conjunto. La figura, más pequeña que la anterior, carece de resplandor al fondo, lleva corona real y, en lo alto del cuadro aparece la paloma del Espíritu Santo en medio de un resplandor semicircular. Los símbolos son más abundantes, entre los que se dejan ver más el huerto cerrado, la fuente sellada, la fortaleza, los astros, etc. El marco es de talla artística, con decorados dorados en los ángulos.
- 3) El tercero se encuentra en la sacristía interior. ...sta, como la primera, se ve envuelta en resplandor, pero más pobre y sólo a partir de casi medio cuerpo hacia arriba, donde se observa al Espíritu Santo. El marco de madera policromada es sencillo, parecido al primero.
- 4) Uno más se encuentra en el pasillo del primer piso de las habitaciones antiguas. Es muy semejante al que hemos visto en la sala de comunidad o de labor, pero un poco más grande y con una inscripción al pie en letras mayúsculas, que hacen referencia a la protección de María a la comunidad del monasterio, que lleva su nombre.

Santa Catalina Tomás niña. En la misma sala de comunidad hay dos cuadros con escenas de infancia de la santa mallorquina, Santa Catalina Tomás, religiosa canonessa regular de san Agustín, en el monasterio de santa Magdalena de la ciudad. Son lienzos de arte popular del siglo XX, obsequio del sacerdote D. Rafael Cifre, oriundo de Valldemosa,⁴⁸ patria de la santa.

San Agustín en éxtasis. En la indicada sala de comunidad, hay un cuadro relativamente grande; es una figura de San Agustín, de robusta testa con abundante cabello y poblada barba, de rostro expresivo en cuanto refleja el éxtasis, contemplando el misterio trinitario que aparece por encima del mismo. Viste hábito negro, sobre el cual lleva capa pluvial de tono rosáceo, como si hubiera sido rojo, delicadamente bordado en oro. Encima de la mesa, que tiene delante, hay un libro abierto, sobre el que apoya suavemente la mano izquierda, muy bien formada; la mano derecha, levemente levantada, sujeta la pluma de escribir. A la derecha del libro abierto se ven otros dos cerrados, sobre los cuales reposa la mitra, detrás de la cual asoma la parte superior del báculo. No hay constancia del autor, que muy bien puede ser del siglo XVI o XVII. Lo cierto es que parece de buena mano y uno de los mejores que se guardan en el monasterio.

San Agustín escritor. Tenemos aquí otra pintura de San Agustín sentado en un sillón ante el escritorio con su tintero y pluma, tomado de medio cuerpo, protegido por un marco circular. Viste capa pluvial, tiene la mitra a su izquierda y detrás de ésta el báculo, insignias episcopales. Con la mano izquierda sostiene un libro y en la mano derecha lleva otra pluma, mientras dirige su mirada, como extática, dispuesto a escribir, según le venga la inspiración. El cuadro parece seguir algún modelo, dada la semejanza que se advierte en líneas generales con otros conocidos. Se encuentra en el refectorio.

La Última Cena. Tenemos ante nosotros un óleo sobre tabla de medianas proporciones, protegido por un marco barroco dorado, que se encuentra en el refectorio. Recuerda el momento en que Jesús anuncia a los apóstoles que uno de los doce le va a

⁴⁸ La noticia es de fuente oral de las religiosas, que lo recuerdan perfectamente.

entregar y ellos preguntan asombrados ¿quién será?, al tiempo que Juan reclina la cabeza sobre el pecho del Maestro para indagar en secreto. Más que copia de alguna pintura célebre, da impresión de ser ecléctico, es decir, se perciben detalles de haberse inspirado en varios modelos. Por lo demás está bien realizado por un autor desconocido en fecha ignorada.

Virgen del Rosario. Pequeño cuadro de la Virgen con Santo Domingo a sus plantas en actitud de besar los pies al Niño Jesús, que se ve en el pasillo, al lado de la sala. Tiene un rico marco guarnecido de curioso decorado.

Virgen del Carmen. Se trata de un lienzo, más bien pequeño, que representa a la Virgen del Carmen con el Niño en brazos, sentada en celeste trono al tiempo que apoya sus pies sobre la bola del mundo, en actitud de dar el mismo a San Simón Stock. La escena está muy recargada de coros angélicos.

Alegoría de un alma de corazón dividido. Pequeño cuadro, en el que se halla una elegante dama joven, ataviada de rica indumentaria, túnica hasta el suelo y manto parcialmente recogido en el brazo izquierdo. Lleva dos objetos enigmáticos (parecen dos zanahorias) que, según las monjas, son dos partes del corazón dividido. Uno lo levanta con la mano derecha, mientras mira a lo alto, donde se ve, entre nubes y un resplandor, un ángel; el otro lo tiene en la mano izquierda caída hacia la bola del mundo. Parece como si ofreciera la mitad a Dios y la otra al mundo.⁴⁹ El entorno es campestre. A los lados se ven sendos árboles de tipo coníferas, en cuyas ramas se advierte una avecilla y a ras del suelo se divisan florecillas de campo. Se encuentra en la antesacristía interior.

Religiosa estigmatizada. Este cuadro, que se halla, como el anterior, en la antesacristía interior, presenta una religiosa con hábito blanco, toca y manto oscuro, abrazando un crucifijo y mostrando los estigmas en el dorso de las manos. Se ve cierta antigüedad, aunque se desconoce autor y fecha. Las religiosas la tienen por Santa Catalina de Sena.

Dejamos la zona de sala, comedor y antesacristía y pasamos al despacho de la priora y los locutorios.

El milagro de San Francisco. Lienzo de unos 50 X 40 cm., en el que San Francisco está hincado con los brazos abiertos, contemplando la visión de la Virgen María en la gloria, sentada en un trono de nubes a la derecha de Jesús. La Virgen María, coronada, abre los brazos, de igual manera que el Señor, como invitando al santo a subir a la bienaventuranza eterna. Hacia el ángulo superior derecho, un ángel muestra una filacteria, en la que se lee: JUBILEU DE Na. Sa. de PORCIUNCULA. La tela encaja en un buen marco barroco dorado. Tiene muy buena traza de dibujo y pintura y parece de buena escuela. Se halla bien conservado y se guarda en el despacho de la M. Priora.

Sagrada Familia. Se trata de una composición pintada sobre tabla, con una bella policromía. El centro lo ocupa la Virgen María con el Niño desnudo, que abraza a la madre, mientras ésta le acerca su cara con la mano. Detrás se asoma San José, admirando la escena. A los pies se ve sentado a San Juan Bautista niño.

Pasamos a los locutorios. En ellos se conservan varios lienzos de diversos tamaños, motivos y calidad

⁴⁹ Esta es la interpretación que dan las religiosas, por haberla oído a sus mayores. Esta fuente oral es la única que tenemos.

"Ecce Homo". Entre otras figuras hay dos del "Ecce Homo" en esta zona. Una de ellas en la parte interior y otra en la exterior. La primera es un lienzo al óleo en ancho marco de fondo oscuro de bordes labrados y dorados; es de pequeño tamaño. La figura, que comprende poco más del busto, inclina suavemente hacia su derecha la cabeza coronada de espinas y tiene la mirada sumamente triste. Lleva túnica roja y una soga colgada al cuello.

La segunda figura del "Ecce Homo" es más grande, presenta algo más de medio cuerpo. Es una pintura de colores pálidos sobre fondo oscuro, dentro de un marco muy sencillo. La imagen del Salvador se presenta coronada de espinas, manto a modo de clámide de color rojo muy pálido, con el brazo derecho desnudo desde el hombro y las manos atadas con una cuerda, mientras sostienen una larga caña.

Muerte de Santa Mónica (?) o de la sierva de Dios Sor Catalina Maura (?). Lienzo de medianas dimensiones, de pálidos colores y un cierto juego de claroscuro. En primer plano se ve una persona muerta sobre un sencillo lecho contemplada por tres personajes, que parecen dialogar entre sí. El personaje del centro es un monje con hábito de agustino y corte de pelo monacal. Los de los lados parecen vestidos al estilo clásico de los apóstoles, mientras por la derecha asoma otra persona con mucha discreción. Como descendiendo del cielo, dos angelitos ofrecen sendas coronas. ¿Quién es la que yace sobre el lecho mortuorio? ¿Quiénes son los personajes presentes? A falta de datos documentados, cabe una doble suposición, que sea Santa Mónica o la sierva de Dios Sor Catalina Maura.

Ntra. Sra. de la Consolación con San Agustín y Santa Mónica. Se trata de un lienzo grande, en el que aparece la Virgen de la Consolación sentada sobre las nubes con el Niño Jesús en brazos y el gesto tradicional de entregar la correa a san Agustín, que la recibe arrodillado, vestido de hábito con su pectoral y el báculo en la mano, mientras el Niño ofrece la correa a santa Mónica, que se halla en la misma postura orante. Tres angelotes, uno de los cuales, semiescondido tras la mitra episcopal, que se encuentra en el suelo, lleva unas flores en la mano, y otro presenta un libro abierto. Es una pintura moderna.

Sor Catalina Maura recibe la comunión de manos del mismo Jesucristo. La sierva de Dios, Sor Catalina Maura de Santo Tomas de Villanueva, vestida de hábito agustiniano, hincada sobre una nube, las manos juntas y semblante devoto, recibe la comunión, de manos de Jesús, el cual aparece envuelto en un haz de luz sobre nubes, flanqueado por tres ángeles. La pintura, al igual que la anterior, es bastante moderna, tipo estampa.

San Alonso Rodríguez. El santo hermano jesuita, portero del colegio de Montesión de Palma, está representado en un hecho místico que narra su vida. Se halla el santo sentado al borde del camino en una de sus habituales subidas al castillo de Bellver para visitar a los presos y llevarles consuelo. Fatigado, una tarde calurosa, recibe la visión de la Virgen que le ofrece un pañuelo para enjugarse el sudor y confortarle. En la composición se ve al fondo parte de la bahía y la ciudad de Palma, por un lado, y por otro el castillo de Bellver.

Otras pinturas se encuentra en el pasillo de las antiguas celdas de las monjas. Las hay de cierto mérito, pero no todas, ni mucho menos.

San Bernardino Realino. El santo, de rodillas, recibe en sus brazos el tierno niño Jesús que la Virgen, sentada en trono de nubes, amorosamente le entrega. Un ángel desde la altura muestra el anagrama de J.H.S. dentro de un círculo irradiante. La iconografía

de este santo le presenta habitualmente en esta forma. El decorado de la pintura revela su estilo barroco con cierta semejanza a la escuela quiteña del siglo XVIII.

San Alejo. Estamos ante un lienzo más bien de pequeño tamaño de corte clásico. Ofrece una escena que se desarrolla en una rica mansión a juzgar por la elegante escalera, la fuente y el jardín al fondo, etc. En ella, San Alejo, concentrado en la oración, permanece arrodillado con un papel o un pequeño libro. La lujosa escalera, que tiene a su espalda, recuerda la tradición o leyenda, según la cual, los suyos no le reconocieron al volver de una larga peregrinación por Tierra Santa, y le aceptaron como huésped en un cuartucho debajo de la escalera,⁵⁰ identificándolo al morir.

Sueño del Niño Jesús. Se trata de un lienzo, en el que se ve la figura de Jesús niño, que lleva una cruz y otros signos de su pasión a cuestas. Es muy parecido a otro que describimos al ver los cuadros de la sacristía, pero de peor calidad.

San Francisco de Paula (?) Por el atuendo y el lema CHARITAS en un óvalo, a falta de seguridad escrita, se deduce que se trata de este santo, fundador de la orden de los Mínimos.

Un éxtasis de san Agustín. El santo se encuentra entre Cristo crucificado, que le muestra el costado abierto, y la Virgen María. Es una composición ingenua y pobre de pinceles.

Cristo yacente. El Señor yace muerto en un lienzo protegido por un marco barroco dorado, a modo de cornucopia, que puede verse en el antecoro.

Pasemos a la sala de Can Zaforteza., donde se encuentran interesantes pinturas, como son las siguientes:

San Pablo ermitaño. Al no tener identificación documentada, ni siquiera verbal, del personaje de este lienzo, nos permitimos juzgar que se trata de este santo ermitaño por el contexto, como es el hábito, su larga barba, el local a modo de gruta, etc., cosas que se aproximan a otras estampas que le representan. Ora hincado en el suelo ante el santo Cristo. Es bastante grande y la pintura un tanto tenebrista. Nade se sabe de época ni autor.

Santa Elena (?). Se trata de un lienzo relativamente grande, en el que se ve una gran matrona de pie, santa a juzgar por la aureola, con amplio ropaje, túnica y manto. Lleva corona real en la cabeza, con la izquierda sostiene un gran pendón o lábaro y al fondo se deja ver una ciudad fortificada. Por esas circunstancias pienso que puede ser la emperatriz santa Elena, aunque con frecuencia se la representa con la cruz de Cristo hallada a instancias suyas en el Calvario.

Santa mártir. A semejanza del anterior, en un cuadro de parecidas dimensiones, tenemos otra matrona de pie, de aspecto noble. Sin duda es una santa mártir porque lleva la palma del martirio en la mano izquierda y en la derecha una espada, que apunta al suelo, donde se ve un objeto no identificado, que parecen rosas, por lo que podría ser Santa Casilda. Viste túnica roja abierta por los brazos.

⁵⁰ Hemos identificado al santo gracias a la fuente oral de las religiosas. Todas recuerdan cómo antiguamente el día de san Alejo cantaban el oficio de Completas ante este cuadro, situado al subir la escalera a las antiguas habitaciones.

La Purísima sobre la bola del mundo o la Asunción? Es un lienzo relativamente moderno, por las apariencias, sin conocer fecha, que representa los dos misterios al mismo tiempo, es decir, la Inmaculada Concepción, según lo presenta la iconografía tradicional sobre la bola del mundo, y la Asunción porque se la ve sostenida por ángeles. El cuadro es de regular tamaño.

San Agustín en Casiciaco. El santo sentado bajo un árbol, supuestamente en el jardín de Casiciaco, mira al cielo, de donde sale un rayo entre nubes. Viste de ciudadano romano con túnica de suave tono verdoso y clámide roja. Es una pintura al óleo sobre tabla, de pequeñas dimensiones, no más de 50 cm., con apariencia de ser obra de un artista novel.

Jesús recibe la bendición de su Madre la Virgen antes de ir a predicar.⁵¹ Curiosísima escena, que parece salida de los evangelios apócrifos. Es un cuadro más bien pequeño de estilo clásico, si bien puede ser relativamente moderno, con tema interesante por lo insólito.

San Antonio de Padua. Aparece el popular santo, como es habitual, con el Niño Jesús sobre su mano. Es de regular tamaño y parece de buena factura.

La Virgen con un santo no identificado. Se trata de un cuadro pequeño, en el que un santo arrodillado ante la Virgen con el Niño en brazos y cetro en la mano, que ofrece al indicado santo, que tiene unas azucenas a sus plantas.

Jesús resucitado se aparece a M^a Magdalena. Este cuadro regular, representa la escena evangélica de la aparición de Jesús resucitado a M^a Magdalena en el huerto próximo al sepulcro del Señor.

Santo Domingo y Santa Catalina de Siena. Este lienzo, de apariencia antigua, ofrece una versión del santo fundador del Rosario con Santa Catalina, en el momento de recibir un rosario de manos de la Virgen

Nota final.

Hemos querido dar una visión completa de la iconografía de la iglesia y monasterio de Ntra. Sra. de la Concepción de las religiosas Agustinas de Palma de Mallorca. Quizá eso haya supuesto la necesidad de resumir demasiado en detrimento de un desarrollo más a fondo de grandes valores artísticos, si bien hemos tratado de dar mayor relieve a algunos de ellos. El material es amplísimo y no puede darse un estudio completo en un espacio limitado. Con todo se ofrece una visión de conjunto, por una parte, y un acopio de catálogo, por otra, con lo cual queda abierta una puerta y una invitación a una investigación muy sugestiva, con la que completar el estudio iconográfico de esta comunidad agustiniana.

⁵¹ No es nada fácil identificar este cuadro. Sólo he podido lograrlo por la declaración de las religiosas que aseguran que así se les ha transmitido de generación en generación por tradición oral.

Índice de ilustraciones

Lámina 12.- Retablo del altar mayor. Obra de Pere Pou (Siglo XVII).

Lámina 13.- Santo Cristo del Nogal. Talla anónima del siglo XIV. Procede del antiguo monasterio de Santa Margarita de Palma.

Lámina 14.- Ecce Homo. Anónimo sobre tabla (Siglo XVI). Imagen relacionada con la sierva de Dios Sor Catalina Maura

Lámina 15.- Inmaculada Concepción. Pintura anónima del siglo XVII-XVIII que preside la Sala de la Comunidad

RESUM

Se'ns ofereix un catàleg pràcticament exhaustiu de la iconografia del monestir de la Concepció de les monges Agustines de Palma. L'autor, que manifesta conèixer a fons el tema, presenta amb tota fidelitat les dades històriques, autoria de les obres i la devoció popular quant a diverses imatges. D'aquesta mena aporta dades interessants per al coneixement de la història de l'art a Mallorca.

ABSTRACT

A catalogue practically exhaustive of the icons of Our Lady the Conception of the Augustinian Nuns from Palma in the monastery and church is offered to us. The author, who manifests to know thorough the subject, pays attention to the historical facts, pieces work author and popular devotion about some images. The author contributes with important facts for the study of history of the art in Majorca.